

**DIDÁCTICAS DE LA CONTRADICCIÓN:
ACCIONES PEDAGÓGICAS SUTILES PARA UNA ESCUELA FUNCIONAL.**

JAIME EDUARDO PÉREZ MESA

**UNIVERSIDAD SANTO TOMAS
MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA**

TUNJA

Resumen

Desde ninguna perspectiva es aceptable que la lógica de mercantilización presente de manera globalizada en todos los escenarios de la vida, se implemente sin resistencia en las instituciones educativas. Independientemente de las posturas paradigmáticas personales que puedan coexistir en un escenario particular, los procesos curriculares no pueden verse como un negocio, ya que por un simple hecho de la lógica comercial, si un saber o una competencia no puede monetizarse se vuelve inútil; la diversidad cultural de cada contexto, la formación artística, la cultura física, la tradición oral de los sujetos en formación, solo por mencionar algunos elementos, no pueden cifrar su existencia en su capacidad de producir dinero.

Por obedecer lógicas globalizadoras del capitalismo neoliberal, que a todas luces son ajenas e incomprensibles en la cotidianidad de los grupos humanos componentes del contexto cercano de la mayoría de nuestras instituciones educativas, en la actualidad cada colegio enfrenta momentos críticos, como si del padecimiento de una suerte de esquizofrenia colectiva se tratara.

Responder de manera saludable y funcional a la relación entre el mundo globalizado y las singularidades de la compleja diversidad existente en nuestras comunidades educativas, exige prácticas docentes que deben ser consecuencia de acuerdos sociales y culturales, que al ser muy difíciles de lograr en perspectivas macro, deberían ser contemplados para pequeñas comunidades, con principios y valores operativos, en donde los maestros podamos ser amigos, guías, orientadores, y cómplices de las personas que estamos instruyendo, pensando en la funcionalidad que van a tener dentro de la comunidad, no como un acto autoritario de violación de libertades, sino como un proceso natural de la persona en el que siempre puede ser importante, singular y útil para su comunidad.

La pedagogía debe tener la capacidad de moverse y acomodarse de una manera muy ágil a las necesidades de las personas y de las comunidades, es de vital importancia que pueda ofrecer múltiples alternativas disciplinares, de lo contrario funcionaria únicamente como dispositivo homogeneizador de la sociedad.

En nuestro propio y singular proceso al interior de la Institución Educativa (I.E) San José de la Florida, ubicada en el municipio de Zetaquirá, en el departamento de Boyacá, decidimos hacer uso del principio de autonomía docente, para proponer como punto de partida de nuevas perspectivas paradigmáticas, o como sutil ejercicio de resistencia, varios ejercicios didácticos

centrados en la idea de la contradicción de prácticas estandarizadas en educación, con las que no estamos de acuerdo.

El eje de toda la experiencia y de la consecuente reflexión resultante, es la convicción del poder transformador de las conversaciones, cuando estas ocurren de manera plural y con sentido crítico, dada su capacidad de retroalimentar la cotidianidad, desde la argumentación teórico práctica de una realidad, que finalmente se nutre por la ocurrencia de cualquier disenso o consenso.

Palabras Clave

Enajenación, homogeneización, contradicción, resistencia, diversidad, autonomía, libertad, lenguaje, realidades.

Introducción

Frente a cualquier acercamiento que se haga a las instituciones educativas públicas, encargadas de impartir educación preescolar, básica y media, es latente y generalizado el sentimiento de abandono que enfrenta la mayoría del profesorado en el desarrollo de las estrategias pedagógicas que se proponen desde el aula. Es claro que atravesamos “un momento en el que la escuela ya no cumple el papel de institución integradora que difunde principios y valores que son aceptados sin cuestionamientos por los individuos” (Mena, 2013, pág. 337). Las instituciones gubernamentales y entidades territoriales se desentienden de sus responsabilidades, las familias también se auto excluyen, dejando toda la responsabilidad sobre el desarrollo intelectual y emocional de los menores, en la labor del personal docente, y como agravante de la situación, dentro de las familias, los papás (hombres) también se excluyen, muchas veces de manera radical de sus responsabilidades con la crianza y los procesos de enseñanza aprendizaje de sus hijas e hijos.

Desde el punto de vista del estudiantado, la expresión generalizada tiene que ver con la sensación de vacío existencial. En una época donde aparentemente es posible la satisfacción de cualquier necesidad, los jóvenes se enfrentan a la vida sintiendo que tienen infinidad de respuestas para preguntas que nunca hicieron. El sinfín de posibilidades cotidianas que viven en la escuela, evidencian que cada una fue prediseñada por alguien más de quien no se conocen sus intenciones; todo el tiempo deben seguir guiones, como si fueran actores de su propia historia, para los que es

irrelevante si se toman permisos creativos, porque al final la esencia de la película no cambiará de manera significativa.

El panorama ya descrito se ofrece como un reto, ya que educación y pedagogía nunca han sido conceptos ajenos en mi historia personal, soy docente orientador hace 10 años y cuento como una de las experiencias de vida más contundente: haber sido maestro rural por un breve periodo de 8 meses, en un remoto lugar de la Sierra de la Macarena. Aparte de los hechos ya mencionados, hago parte de la cuarta generación de una familia profundamente dedicada a la enseñanza en el sector público y los otros 10 años de vida profesional los dedique a procesos de capacitación empresarial con grupos y equipos de trabajo.

Quizás en razón de la historia personal ya descrita, es posible afirmar desde la experiencia propia, que indiscutiblemente el acto de educar ha sufrido cambios sustanciales a lo largo de la historia y aunque en apariencia durante las últimas décadas en nuestro país no se han dado grandes variaciones, lo cierto es que han ocurrido de manera contundente. En las lógicas de las culturas hegemónicas de occidente, que han marcado nuestros derroteros desde la conquista europea al continente americano y hasta el hito que significó la ocurrencia de la revolución industrial y el surgimiento de las democracias modernas, quienes ejercían el poder político, religioso, comercial y militar, casi siempre sin límites definidos, dictaminaban sin oportunidad de consenso o posibilidad de disenso, qué, cómo, cuándo, cuánto y a quién se educaba.

Cuando las naciones construyeron significados de ciudadanía centrados en la idea de los derechos humanos, se dio la posibilidad de vislumbrar un panorama completamente nuevo, en donde por encima de las diferencias cada sujeto podía participar de manera activa en la definición de su realidad y en esa lógica definir como ocurren sus propios procesos educativos. Las nuevas concepciones democráticas, aunque plantearon un avance ético para el mundo entero, rápidamente hicieron notar grandes dificultades de funcionamiento, sobre todo si se piensa en la productividad y en el mantenimiento del nivel de vida de quienes históricamente han ostentado poder.

Con la idea de hacer frente a las “nuevas dificultades”, conceptualmente se minó la esencia misma de la democracia, se crearon constructos como calidad, eficiencia, estandarización, homogenización y se estructuró la esencia de la vida y la sociedad, incluida la educación, exclusivamente en servicios comercializables; dejando de lado el énfasis en derechos y virtudes por ser difícilmente redituables.

Como una posibilidad de generación de equilibrios, por ofrecer salidas al sentimiento de abandono, tal vez como alternativa romántica, o por el más simple ejercicio de resistencia, desde la Institución Educativa (I.E) San José de la Florida asumimos un compromiso latente y necesario en la historia reciente del país.

Es compromiso del magisterio colombiano la transformación de la escuela y la participación de la educación en la transformación social...Para materializar este compromiso histórico, los maestros debemos avanzar en el estudio de la pedagogía, la didáctica y las disciplinas del conocimiento, debemos conquistar la autonomía escolar, re-contextualizar los fines de la educación y legitimar el gobierno escolar para hacer de cada escuela un Proyecto Educativo y Pedagógico Alternativo (Paredes & De La Cruz Giraldo, 2016, pág. 121).

Nos planteamos entonces de una manera seria y responsable, hacer uso del mítico estatus autónomo que nos brinda la ley, e ideamos acciones pedagógicas sutiles, que en principio parecen insignificantes, para plantear contradicciones a dinámicas de estandarización y homogenización, como una realidad que en palabras consignadas en la obra de 2011 de Marco Raúl Mejía, “produce la nueva alienación del sujeto y actor de educación al entregar sus resultados a otros que le planificaron y organizaron contenidos, procesos, objetivos, estándares, competencias y resultados, y él termina siendo simplemente un maestro instrumental” (pág. 31); dichas acciones solo deben estructurarse en principios éticos, mediar por el sentido común y estar permitidas por la ley.

El presente artículo describe la experiencia de construir estrategias de manera colectiva, a partir de gustos, necesidades, placeres, sueños, conflictos o expectativas, claramente situadas en lo local, que responden al momento presente y se vinculan emocionalmente a los sujetos que participan activamente de su construcción. Lo que haremos es ejemplificar una de las acciones didácticas de la contradicción denominada La Mesa y resaltar la contundencia del proyecto dilógico colectivo en la cotidianidad de la comunidad educativa, al punto que incluso funciona sin afectar negativamente los indicadores de excelencia establecidos desde el gobierno nacional.

Reflexión

Encontrarán a continuación una serie de palabras, que en principio van a sonar rotundamente obvias y no puede ser de otra manera, ya que el posible público para su lectura, seguramente tiene alguna relación con temas de educación o pedagogía.

La situación actual de la educación en Colombia es una “locura”, sin presupuesto hay que atender múltiples compromisos: responsabilidad en la formación y/o desarrollo “integral y transversal” de competencias, habilidades, capacidades, conocimientos de todo el estudiantado, derechos básicos de aprendizaje, logros, manual de convivencia, sistema institucional de evaluación, proyecto educativo institucional, plan de mejoramiento institucional, proyectos transversales, preparación para pruebas de estado, observador del estudiante, planeación de clases, consejo directivo, consejo académico, dirección de curso, inclusión educativa, convivencia escolar, contenidos, currículo, tránsito armónico a la escuela, atención de crisis familiares, embarazos adolescente, depresión, auto-lesiones, izadas de bandera, celebraciones y conmemoraciones institucionales, municipales, departamentales y nacionales, presentación de informes, reuniones y asambleas de padres, apoyo para el funcionamiento del programa de alimentación escolar, proyectos ambientales escolares, manejo de plataformas virtuales, manejo de información en redes sociales, comunicaciones y convenios interinstitucionales, decoración, mantenimiento y cuidado locativo de aulas de clase, foros educativos, dejando muchas actividades y procesos por fuera de la lista, para no hacerla interminable.

Desde la situación que se acaba de describir, se hace evidente que vamos pasando la vida haciendo y haciendo actividades, pero sin un propósito claro, sin una intención definida, como partes de un gran engranaje, o como nodos de una gran red en la que se cumple una misión generalmente dictada por alguien más, que nadie sabe quién es; y así, sin al menos brindar la más mínima coherencia en la aplicación de modelos o tendencias, funcionan instituciones educativas, muchas veces sin que nadie entienda lo que se produce o como se produce, también funcionan de la misma manera, organizaciones empresariales o realidades aún más complejas, como campesinos que no saben quién o dónde se consume lo que cultivan, o la razón de ser del empleo de químicos y sustancias peligrosas, que sencillamente emplean obviando preguntas e ignorando consecuencias, en una danza torpe donde lo único que se sabe es que no se puede parar, pero en la que nadie sabe por qué estamos bailando.

El aliciente número uno, para proponer alternativas locales que hagan funcional y disfrutable el proceso de educarnos al interior de la I.E San José de la Florida, es sentirnos liberados, ya que parte de la mencionada danza torpe, en muchas ocasiones tiene que ver con el mercado de culpas. Despojándonos de pesos, entendimos que como docentes nos es imposible

asumir responsabilidades, sobre decisiones estructurales que suelen ser de orden nacional e internacional.

Esto significa que como efecto de una compleja estrategia de saber-poder, un conjunto significativo de asuntos relacionados tradicionalmente con la acción de Estado son cada vez más considerados como problemas de aprendizaje. Así, el desempleo antes que un efecto estructural del sistema se ve como la falta de iniciativa (emprendimiento) o de competencias de los ciudadanos; los problemas de salud, considerados como efecto de los hábitos y prácticas de los individuos, requieren de aprendizajes o re-aprendizajes especializados sobre hábitos alimentarios, prácticas saludables y control de riesgos; la participación ciudadana, igualmente, es un asunto que involucra aprendizajes relacionados con el funcionamiento del Estado, con la veeduría, con la elaboración de presupuestos, con la rendición de cuentas, entre otros (Noguera & Parra León, 2015, pág. 73).

Reconocer acciones de estado influenciando nuestras prácticas pedagógicas, es un proceso determinante para emancipar los procesos educativos, librándonos de dogmas que solo estancan cualquier producción académica en la escuela. Nos resta bajar la presión sobre los estudiantes, ya que aún nos atrevemos a juzgar, tal vez con las mejores intenciones, o quizás solo como una desesperada señal de alarma, a los jóvenes, que se niegan a funcionar por funcionar y se muestran apáticos e inactivos.

En concordancia con lo expuesto, es importante incluir como invitado de honor al señor Paulo Freire, insigne educador de nuestras latitudes, desde sus pedagogías, del oprimido y de la esperanza, que por su lucha contra la alienación dentro de las aulas se vuelve actor clave de posibilidades pedagógicas.

Lo que nos parece indiscutible es que si pretendemos la liberación de los hombres, no podemos empezar por alienarlos o mantenerlos en la alienación. La liberación autentica, que es la humanización en proceso, no es una cosa que se deposita en los hombres. No es una palabra más, hueca, mitificante. Es praxis, que implica la acción y la reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo (Freire, 1972, pág. 90).

En el texto de Freire es categórica la idea de la educación para la liberación de los hombres, que no es otra cosa que su humanización. Los niños y jóvenes de manera sistemática, sin dejar por fuera a los adultos necesitan aprender a subjetivar sus realidades y tal cosa solo es posible

reconociendo reflexivamente su propia situación e interactuando con otros sujetos inmersos dentro del mismo proceso como base de consensos liberadores.

Conceptualmente la lógica de funcionamiento de la didáctica de la contradicción están ubicadas en las posturas teóricas del socioconstruccionismo, desde donde se explica el mundo considerando múltiples realidades mediadas por consensos conversacionales, los individuos en los contextos nos son objetos, se consideran sujetos en un juego de relaciones según nos dice Gergen 2007 “Desde el punto de vista construccionista, el individuo no posee contenidos ni racionalidades, sino que participa en ellos” (pág. 237). Lo importante no es lo que se aprende o para qué se aprende, sino el juego de participar y proponer alternativas dentro de un contexto, y de las múltiples propuestas de los actores participantes de un proceso pueden consensuarse realidades concretas y funcionales dentro de las particularidades del contexto desde y por el cual se construyeron.

Uno aprende involucrándose, incorporando y realizando exploraciones críticas, junto a otros. Idealmente, a través del intercambio social se desarrollan habilidades sociales de articulación y respuesta, y se abren nuevas posibilidades de construcción del mundo. El aprendizaje se convierte en un “cambio en nuestras relaciones, constituidas en el lenguaje con otros” (Gergen, 2007, pág. 239).

Para el socioconstruccionismo no existe el mundo o la realidad separada del sujeto, es en las relaciones entre sujetos y de los sujetos con objetos que surgen las realidades y las versiones del mundo y en este proceso relacional aparece como gran mediador, el lenguaje, dándosele una gran relevancia a las conversaciones por su trascendencia al momento de construir consensos.

Lo que se propone con las acciones sutiles y contradictorias para una escuela funcional es la participación activa de actores de un fenómeno social, en el propio fenómeno, con la intención de posibilitar posturas críticas y creativas que lo aborden, expresadas dentro de conversaciones ordenadas y sistematizadas, apuntándole a la construcción de nuevas relaciones funcionales para que estas nos dirijan a la transformación del fenómeno inicial y al bienestar de los actores participantes.

Habiendo hecho notar la importancia que tiene el lenguaje y las conversaciones para el socioconstruccionismo, la herramienta más importante es el análisis narrativo y conversacional, a partir del cual se ha logrado construir espacios reflexivos en torno a las acciones desarrolladas, pactando puntos de encuentro y alternativas relacionales que han podido nutrir las realidades del

contexto y las practicas pedagógicas en relación con las vivencias de libertad, diversidad, inclusión y felicidad de miembros de la comunidad educativa.

Ya planteada la estructura teórica de base, abordamos la experiencia vivida en la IE San José de la Florida. Sirviéndonos del consenso como estrategia global de funcionamiento, surge nuestro eje fundacional, la construcción de sentidos y propósitos para todo lo que hacemos, como norte para definir la vida en comunidad. Nominamos como Telar de Sueños, Diversidad y Territorio, al proyecto construido como estrategia para dejar de hacer solo por cumplir y de orientar a los estudiantes solo porque se apartan de los comportamientos “normales” de la sociedad.

Nuestra apuesta desde el comienzo ha sido diseñar y vivenciar experiencias constructivas que aporten contexto, valor, esencia y posibilidades de sentido, tanto a las personas que participamos de ellas como a las dinámicas relacionales de los grupos sociales en los que se desarrollan. Proyectamos acciones para cimentar profundamente nuestra democracia, fundamentada en la participación activa de la mayor cantidad de ciudadanos y en perspectivas de convivencia comunitaria que respondan a claros criterios de paz.

Al grupo de trabajo que actúa como facilitadores del proceso, que inicialmente estuvo integrado por un pequeño segmento del profesorado, por miembros del consejo y el personero estudiantil, optamos por definirlo como Tejedores, ya que el propósito central es manejar los hilos del telar, nombre al que agregamos uno de nuestros más grandes sueños, la convivencia pacífica, creativa y funcional, razón por la cual optamos por autodenominarnos Tejedores de Convivencia y Paz.

En su estructura funcional los Tejedores de Convivencia y Paz somos una organización escolar con fines comunitarios, en la que no se reconocen jerarquías. La autoridad ocurre desde un comprometido sentido de alteridad y responsabilidad hacia el respeto de las normas. Cada decisión que se toma, los sueños, las utopías con las que nos comprometemos, todas las estrategias emprendidas, las actividades que apoyamos, responden al ejercicio de charlas francas, amplias y honestas, en las que reconocemos los alcances, las limitaciones que tenemos y decidimos si vamos a comprometernos.

La experiencia que se explica a continuación tiene como propósito ejemplificar la postura pedagógica que hemos asumido desde las didácticas de la contradicción. Teniendo como telón de fondo al país viviendo el proceso de negociación de paz con la guerrilla de las Farc y por el peso simbólico del objeto en esta clase de procesos y en las dinámicas propias de los Tejedores de

Convivencia y Paz, construimos la experiencia denominada “La Mesa”, la cual surge por la necesidad de intentar acercamientos comunicacionales entre estudiantes, docentes, directivos, personal administrativo, acudientes y padres de familia de la Institución Educativa. Su ocurrencia en principio se dio de manera natural y con el paso del tiempo fue ganando importancia y protagonismo, como estrategia para conseguir niveles funcionales de participación y convivencia escolar, en la construcción de vivencias alternativas de autoridad y en la creación de redes de apoyo complejas entre los miembros de la comunidad educativa.

“La Mesa” es un espacio de conversación y socialización, tiene como ejes la participación, la justicia, la verdad, el perdón y la reconciliación, promueve las relaciones horizontales, sin distinción etaria o categorización de roles. Fruto de la acogida que ha tenido, se ha consolidado como herramienta importante para promover una convivencia pacífica en toda la comunidad educativa, así mismo cumple una importante función en la prevención y la atención inmediata de conflictos escolares.

En la práctica la estrategia es tan sencilla como disponer de una mesa, en la que aprovechando el entorno natural del colegio, se emplea como eje para múltiples conversaciones que acogen a cualquier miembro de la comunidad sin ninguna distinción alrededor de un café.

Lo importante y complejo del espacio de La Mesa ocurre por la disposición emocional necesaria para funcionar en un espacio en donde se desestructuran las concepciones típicas alrededor de la autoridad.

La forma en que se dirige la persona docente a sus estudiantes tiene una carga afectiva que influye en el comportamiento de estos y estas en las aulas, ya que con sus palabras puede influir en que las y los estudiantes se sientan, confirmados, juzgados, ignorados o valorados (Aguilar, 2015, pág. 5).

Entendimos la importancia que tiene la actitud del docente de la que nos habla el autor, para alcanzar niveles de funcionalidad institucional en los que sus integrantes no se sientan atrapados en bucles enajenantes. El diálogo y los consensos deben pasar por revisar cualquier estructura estática como poder, respeto, autoridad, disciplina, también los roles que asignan los cargos, a partir de la libre expresión de ideas, sentimientos y emociones, incluso para procesos tan complejos como los que se desarrollan para la resolución de conflictos.

En La Mesa se estructuran varias contradicciones que ya es oportuno detallar: la primera hace uso de la concepción de Foucault 2003 sobre los panópticos y su apropiación en todas las

instituciones sociales “el panóptico funciona como una especie de laboratorio de poder. Gracias a sus mecanismos de observación, gana en eficacia y en capacidad de penetración en el comportamiento de los hombres” (pág. 208), al respecto, realizamos un ejercicio dialógico de análisis, que nos llevó a entender que como institución no somos ajenos a la idea del ejercicio del poder y la autoridad desde la observación, el control y la vigilancia, así las cosas, el espacio de funcionamiento de La Mesa siempre se concibe desde lugares en los que podamos ser observados por todos. A manera de contrapoder, la intención es ejercer colectivamente principios democráticos siendo completamente visibles y sin pretensiones de control sobre ningún otro sujeto.

Una segunda contradicción que opera con la existencia de La Mesa tiene que ver con la idea de desescalar los conflictos escolares a partir de la noción de intervenciones rápidas y de la decisión de evitar la documentación para los casos en los que no se presume la comisión de un delito y que se resuelvan a partir del diálogo y de las nociones de verdad, perdón, reparación y no repetición que operan en la justicia restaurativa, que aplicados oportunamente contribuyen a no complejizar los conflictos y a fomentar su prevención como valor colectivo.

El carácter preventivo de la disciplina supone que una porción considerable de problemas de comportamiento cuya aparición conlleva indefectiblemente la alteración del orden en el grupo de clase, con todo lo que ello supone (pérdida de atención, alboroto, incremento de comportamientos perturbadores, etc.) es salvable y no tiene porqué suceder (Gotzens, 2006, pág. 181)

En este caso la contradicción opera porque, como lo expone el autor, lo que normalmente se hace en las instituciones educativas es ignorar los conflictos cuando están en las etapas iniciales y aplicar con todo rigor y documentación (a manera de remedio) lo que se denomina en los manuales de convivencia como conducto regular; en La Mesa se puede dialogar abiertamente con cualquier miembro de la comunidad, sin importar su cargo, edad, funciones o estatus; mucho más, si de lo que se trata es de la superación de un conflicto.

La última acción planteada de manera consciente ocurre durante los momentos de mayor actividad de La Mesa, que tienen que ver con los tiempos de descanso, durante la hora de almuerzo o cuando por alguna razón docentes o estudiantes no tienen clase durante la jornada y se han consolidado como el escenario perfecto para contradecir el aparato disciplinar descrito por Foucault 2003 en donde “a cada individuo su lugar; y en cada emplazamiento un individuo. Evitar las distribuciones por grupos; descomponer las implantaciones colectivas; analizar las pluralidades

confusas, masivas o huidizas” (pág. 146), la contradicción ocurre cuando directivos y docentes abandonen el aislamiento de la sala de profesores y se propician dinámicas de expresión de sentimientos con sus estudiantes, que por la formalidad de los procesos escolares y de las clases, rara vez ocurren en las oficinas administrativas o dentro del aula.

Discusión

En un símil con los ciclos de desarrollo de los seres humanos, podemos acercarnos a pensar en la educación de nuestro país, como la de una criatura con una crianza disfuncional. La concepción se dio fruto de un matrimonio forzado entre dos culturas, en la que una de las dos se impuso desde el comienzo, avasallando y devastando los valores ancestrales de su anfitrión. Así las cosas, la primera infancia es vivida sin grandes contratiempos en un aparente lugar de privilegios, que goza del amparo y las buenas maneras de una herencia cultural, filosófica, científica y pedagógica, que aunque ajena, cuenta con siglos de tradición.

Es cuando se empieza a consolidar el desarrollo moral de la criatura que se anuncian los conflictos; las pedagogías críticas latinoamericanas “han constituido un cuerpo pedagógico negado, excluido y deslegitimado por las pedagogías oficiales, puesto que precisamente se oponen de manera teórica y práctica a las diferentes formas de dominación existentes en sociedades capitalistas, patriarcales, racistas, adultocéntricas” (Ducasse, 2016, pág. 78).

Hoy cuando enfrentamos los altibajos de la adolescencia y nuestros gestores han consolidado su historia común en una eterna danza de descalificaciones mutuas, que aún está marcada por distorsiones hegemónicas de uno de los dos, descubrimos nuestro pasivo rol de consumidores, porque el accionar determinante del modelo que se impuso, está centrado estrictamente en el capital y en la economía de mercados, los “sujetos de este nuevo capitalismo se sienten participando en el mundo de la imagen y no se han dado cuenta que han perdido la deliberación, la discusión, el punto de vista crítico” (Mejía, 2011, pág. 47). Lo rescatable entonces, es que quizás por la fuerza que tiene la memoria de la cultura subyugada, la cual se hace evidente en múltiples expresiones locales y se niega a dejar perecer expresiones identitarias, nos duele profundamente como sociedad, sentir que desde lo global quieren invisibilizarnos, suprimiendo cualquier inquietud colectiva que no genere riqueza.

Lo local y lo cotidiano tienen un peso específico en la globalización, ya que es allí, en la vida concreta, donde aparece con evidencia que ese capitalismo no es democrático, que ese

cambio de la globalización vendido como propio e inevitable, ha significado un retroceso en la vida de las personas (Mejía, 2011, pág. 65).

Reconociendo la alerta que nos hace el profesor Mejía, lo que sigue en nuestra historia educativa y pedagógica, que no es distinta al futuro mismo de la sociedad, es cuestionar a fondo cada modelo y cada proceso que pretenda instaurarse con lógicas ajenas, en las que además se intente modelar nuestros comportamientos, ya no con alguna clase de espíritu altruista, o por la defensa de dogmas religiosos que nos incitan a la salvación, pero sin con ánimo unificador, para crearnos necesidades homogéneas, que estandarizan los consumos y posibilitan cada vez más la optimización de las cadenas de comercialización de bienes y servicios.

No hay necesidades escolares independientes de las necesidades sociales. La ilusión de la educación como técnica objetiva exenta de grupos sociales es una ilusión. Es necesario ver lo pedagógico funcionando con dispositivos de saber y de poder empoderando en las relaciones sociales educativas en las cuales se constituye (Mejía, 2011, pág. 66).

Se ratifica en el texto citado la necesidad de una escuela dialogante, que en principio atienda los requerimientos de las comunidades que la constituyen y de aquellas que se encuentran en su periferia, aclarando que la pretensión no es irse al extremo del aislamiento, nos conviene saber movernos con habilidad en el mundo globalizado, pero sin apartarnos de nuestra propia identidad, ya que finalmente los elementos que nos distinguen como grupo social son determinantes en la consolidación de un mundo plural, que haga más nutritiva nuestra existencia.

Planteada la urgencia que tenemos como comunidades y como sociedad, aparecen preguntas de manera inmediata: ¿cómo trazar el camino?, ¿en qué dirección debemos transitar?, ¿cuál es el primer paso?, es allí donde proponemos como alternativa de país adolescente interesado en consolidar autonomías, la contradicción como estrategia, pero desde acciones que no pretendan grandes cambios estructurales en lo macro político y macro económico, sino con acciones pedagógicas que se muestren sutiles por lo cotidianas y por su espíritu personal y local. La intención central es que como sujetos y como sociedad, nos permitamos vivir desde la diversidad, desde los sueños, desde las utopías, siempre en consonancia con el territorio que habitamos (piel, familia, colegio, barrio, vereda, municipio, país).

Aceptar y promover la contradicción como estrategia pedagógica, exige de nosotros como maestros una especial preparación, que nos permita reconocer para superar, hábitos y egos, que tradicionalmente han generado estructuras de poder, en donde la autoridad se ejerce desde una

protocolaria verticalidad y los derechos funcionan desde el privilegio que nos confiere un cargo o alguna posición social. Cuando se pretende producir transformaciones en la escuela y en la sociedad desde las posturas de la pedagogía crítica, “más importante que las variables contextuales, lo es el patrón de interacción que se instaure en la interacción profesor – alumnos y de los alumnos entre ellos” (Gotzens, 2006, pág. 184).

Arranquemos entonces desde lo fundamental y cotidiano, así sea de manera temporal, permitámonos, contradicciones con el uniforme, con los horarios de clase, con las estructuras etarias de los grupos, promovamos el color, la música, las palabras disonantes de nuestros dialectos regionales, revisemos nuestras concepciones sobre género, ciudadanía, identidad, cuestionemos a profundidad los estándares, las competencias, los dogmas, repensemos la convivencia escolar y el manejo que le damos a los inevitables conflictos humanos. Llevémonos la contraria nosotros mismos, sin olvidar que el eje estructural para que de las contradicciones puedan derivarse alternativas pedagógicas que conduzcan a procesos de cambio, es el permanente espíritu dialogante y la sistematización de las experiencias, por la fuerza que el lenguaje tiene como creador de realidades.

Conclusiones

Construir nuevas estructuras paradigmáticas es uno de los procesos más complejos en la historia de la humanidad. Aunque entendamos la necesidad de producir cambios, la mayoría de las personas nos acogemos a ellos solo cuando llegamos a las nuevas dinámicas por inercia; de manera consciente lo que hacemos es marginarnos, en ocasiones por desinterés, por no abandonar el confort de habitar una realidad con patrones de funcionamiento bien definidos, o porque nos parece un proceso tan difícil de entender que sencillamente consideramos imposible cualquier participación.

Funcionar desde la contradicción no es más que un mecanismo para que surjan opciones de tránsito y rumbos que pueden o no, conducirnos a cambios que perduren en el tiempo. Proponer didácticas que funcionen desde la contradicción, en las que se integren acciones pedagógicas sutiles, para apuntar hacia el logro de mejores niveles de funcionalidad en la escuela, es solo un camino que cualquier sujeto puede intentar e ir transformando desde sus vivencias. Quienes tenemos la responsabilidad categórica de superar las anécdotas y encaminar las experiencias colectivas hacia la construcción de nuevas realidades prácticas y teóricas, somos el profesorado en

cada uno de los niveles de formación en los que participamos, como maestros no podemos permitirnos la apatía, el confort o el desinterés.

Aunque para el presente artículo usamos como ejemplo la experiencia de La Mesa, en la que se plantearon contradicciones respecto a las concepciones típicas del poder, la autoridad, la verticalidad, la infraestructura, cualquier conocimiento, hábito, concepto, teoría, dogma, procedimiento, que haya sido institucionalizado por la escuela, es susceptible de ser contradicho, conversado y documentado de manera colectiva.

Haciendo explícito que el presente artículo no responde a una investigación formal en la que se hayan recogido datos de manera metódica para medir el impacto de intervenciones organizadas con algún propósito académico, como ejercicio de cierre vale mencionar algunos hechos relevantes ocurridos de manera simultánea a la implementación de las acciones dirigidas a la contradicción; estos hechos se decantan de la información que reposa en los registros oficiales del colegio y de los diálogos y retroalimentaciones hechas por el profesorado de la institución y por los miembros del colectivo Tejedores de Convivencia y Paz.

En los últimos 5 años pasamos de remitir cerca de 10 casos por año a la comisaria de familia por situaciones de convivencia escolar tipo 2 o tipo 3, a un máximo de 1 por año. Desde hace 7 años no se ha presentado ningún intento de suicidio en estudiantes de nuestro colegio, luego de tener mínimo 3 intentos por año. Durante décadas no existió ningún proceso formal de formación artística, deportiva o cultural en el municipio, luego del surgimiento de varios procesos desde La Mesa, se creó una creciente necesidad en la comunidad, que ha conducido a que durante los 6 últimos años, en el municipio existan de manera permanente una docena de procesos. Desde el proyecto planteamos la necesidad de proponer acciones para la defensa de los animales y hoy en el municipio existe un colectivo en el que participan miembros de la comunidad educativa, dedicado a la promoción de sus derechos, conduciéndonos a hechos tangibles como una notable disminución del fenómeno de perros callejeros y la suspensión definitiva de las corridas de toros y de cualquier espectáculo que signifique maltrato hacia los animales. En la actualidad, en todas las instancias de participación del Municipio y de la Institución se vinculan de manera activa miembros del colectivo Tejedores de Convivencia y Paz. En los últimos 5 años no hemos registrado ningún caso de acoso escolar por razones de género, raza, discapacidad o creencias religiosas.

Resta por mencionar que cada una de las contradicciones planteadas, se ha registrado a partir de publicaciones propias, videos y ponencias en foros de carácter municipal, regional, departamental y nacional. Tuvimos la más reciente participación con la experiencia de La Mesa, durante el último Encuentro Nacional de Redes del Programa Nacional de Educación para la Paz (Educapaz), adscrito a la Comisión de la Verdad.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, O. M. (2015). Análisis existencial del rol docente en el manejo de la disciplina en el aula y el centroeducativo. *Actualidades Investigativas en Educación*, 1-21.
- Ducasse, J. F. (2016). Pedagogías críticas latinoamericanas y filosofía de la liberación. *Educación y educadores*, 67-88.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina s.a.
- Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social aportes para el debate y la practica*. Bogotá: Ediciones Uniandes
- Gotzens, C. (2006). EL psicólogo y la disciplina escolar: nuevos retos y viejos encuentros. *Papeles del psicólogo*, 180-184.
- Mejía, M. R. (2011). *Educación(es) en la(s) Globalización (es)*. Lima: Asociación Civil Universidad de Ciencias y Humanidades, Fondo Editorial.
- Mena, N. P. (2013). Transformación y crisis de la escuela: algunas reflexiones sobre el caso colombiano. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 335-375.
- Noguera, C. E., & Parra León, G. A. (2015). Pedagogización de la sociedad y crisis de la educación. Elementos para una crítica de la(s) críticas(s). *Pedagogía y Saberes*, 69-78.
- Paredes, H. G., & De La Cruz Giraldo, G. N. (2016). La influencia neoliberal en las políticas educativas en Colombia. *In Revista Criterio Libre Jurídico*, 119-125.